

La UME, en Huesca y León

Colabora en la extinción de incendios forestales



Luismi Ortiz/UME

UNOS 400 MIEMBROS de la Unidad Militar de Emergencias (UME) han participado a lo largo del mes de febrero en la extinción de los incendios forestales declarados, de manera simultánea, en Huesca y León. En ambas provincias, su principal cometido fue el ataque directo al fuego para impedir su desarrollo así como la protección de las poblaciones habitadas. También realizaron labores de enfriamiento, vigilancia y control de los focos.

En Huesca, el municipio más afectado por las llamas fue Castanesa y

hasta allí se desplazó, desde Zaragoza, un Grupo Táctico formado por 215 militares del Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM) IV. En la lucha contra el fuego, junto a los medios dispuestos por el Gobierno de Aragón, la UME aportó 12 autobombas, cuatro nodrizas, dos vehículos de comunicaciones y una ambulancia. Desde el aire también intervinieron simultáneamente tres aviones *CL-415 Canadair* del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas y helicópteros *EC-135* y *Cougar* del Batallón de Helicópteros de Emergencias que realizaron labores de mando, control y coordinación aérea, los primeros, y descargas sobre el fuego, los segundos. Para atender posibles incidencias, y dada la magnitud del incendio, medio centenar de miembros del BIEM III, con sede en Valencia, se desplegó en la base de Zaragoza por si era necesaria su actuación.

En León, el fuego declarado en la localidad de Truchas, necesitó la intervención de 50 militares de la UME. Todos ellos pertenecían al BIEM V y se desplegaron con cuatro autobombas y un vehículo de comunicaciones para establecer una línea de defensa en el municipio de Corporales.

Mientras la UME luchaba contra el fuego en el norte de la península, la Fundación Real Madrid reconocía su

labor por su actuación en una catástrofe muy distinta: el seísmo que sufrió la localidad murciana de Lorca el pasado año. Fue la primera intervención de la Unidad en este tipo de emergencia y en ella participaron 650 militares, 200 vehículos y tres helicópteros. También instalaron campamentos de damnificados con capacidad para 1.400 personas.

Con este premio, la Fundación ha querido destacar que «la UME es una herramienta nacional, un instrumento del Estado, que equilibra y complementa las capacidades de las Comunidades Autónomas y actúa absolutamente integrada en el sistema nacional de Protección Civil».



Luismi Ortiz/UME

ALERTA: terremoto devastador

La UME dirige y coordina el mayor ejercicio de emergencia de interés nacional realizado en España

TODO comienza un domingo por la noche. Un supuesto seísmo de gran intensidad sacude las localidades de Veguillas y San Andrés del Congosto, en Guadalajara. En las horas siguientes se suceden réplicas causando diferentes daños en los alrededores: la rotura parcial de la presa del embalse de Alcorlo inunda la zona y afecta a la población de San Andrés; un vehículo que transporta material radiactivo se ve implicado en un accidente de tráfico, derramando parte de su carga; y en el complejo petroquímico de Villanueva de Argecilla se produce un escape de ácido fluorhídrico y un derrame de crudo al río Henares.

Hay muchas personas atrapadas por derrumbes e inundaciones; cientos de heridos y refugiados precisan atención sanitaria, alimentos y un techo para pasar la noche... La amplitud de la zona

siniestrada —más de 30 kilómetros de radio— y la variedad de situaciones a las que se debe dar respuesta, obliga a los servicios de emergencia a redoblar esfuerzos y coordinarse para atender los diferentes frentes.

Este fue el escenario en el que se desarrollaron las 2.000 personas, 460 vehículos y 11 helicópteros que se movilizaron con motivo del ejercicio *Cogolludo 2012* desarrollado del 5 al 7 de marzo en varias localidades de la provincia de Guadalajara.

ACTUACIÓN EN CATÁSTROFES

Organizado y dirigido por la Unidad Militar de Emergencias (UME), el ejercicio sirvió para comprobar la efectividad de los planes estatales de actuación ante riesgos sísmicos e inundaciones. Además de adiestrarse en el planeamiento y dirección de una operación de este tipo, el cuartel general

de la UME puso en práctica los mecanismos de coordinación con el resto de organismos que tienen capacidad de actuación en catástrofes. «Estamos aquí prácticamente la totalidad de los actores que intervendríamos en una situación real de emergencia nacional de máximo nivel», destaca el teniente general José Emilio Roldán, jefe de la UME. En un desastre de estas características, él tendría la responsabilidad, bajo dependencia del ministro del Interior, de dirigir las operaciones y de coordinar a los diferentes equipos civiles y militares: bomberos, guardia civil, policía, cruz roja, servicios sanitarios locales y autonómicos, y unidades de las Fuerzas Armadas, entre otros.

La UME interviene habitualmente en incendios e inundaciones, así como en emergencias provocadas por nevadas y tormentas. En los últimos años ha intervenido también en dos seísmos

Los equipos de rescate buscan personas atrapadas por los derrumbes —izqda.—. En el ejercicio se puso a prueba el sistema de comunicaciones, esencial para una coordinación eficaz de las actividades.



Miembros de la UME proceden a la evacuación de un trabajador de la presa herido en el siniestro.



Inundaciones en la presa de Alcorlo

La rotura parcial de la presa del embalse de Alcorlo, a consecuencia del terremoto, fue una de las incidencias planteadas en el ejercicio. En toda la zona se producen inundaciones que dejan sumergidos vehículos en las aguas y arrastran a varios trabajadores de la presa. Los helicópteros y las unidades caninas buscan a los supervivientes en las orillas. Una vez localizados,

los heridos más graves son evacuados en aeronaves *Cougar* de las FAMET y de la Guardia Civil. Algunos son rescatados directamente del agua por el Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR). Otros efectivos se afanan en la construcción de un dique de contención en la presa para evitar el desborde del agua, que ya ha alcanzado la carretera y pone en peligro el tráfico.

[fuerzas armadas]

importantes fuera y dentro de España —Haití y Lorca—. El ejercicio *Cogolludo 2012* supone un paso más en su adiestramiento para hacer frente a una emergencia nacional ocasionada por un terremoto de grandes dimensiones. Precisamente, en unas fechas próximas al primer aniversario del tsunami de Japón y el accidente de Fukushima, que mostraron todo el poder destructivo de estos siniestros.

«El despliegue operativo en el que nos hemos adiestrado es muy parecido al que nos encontraríamos en la realidad», apuntaba el general Roldán en un encuentro con la prensa. La finalidad del ejercicio, añadió, es «que todos los que vamos a actuar podamos hablarnos por el nombre de pila». La frase encerraba un doble sentido: aludía,

Participaron más de 2.000 personas y 460 vehículos

por un lado, a la importancia del sistema de comunicaciones e información que permite a los diferentes equipos estar enlazados y hablar entre sí, y por otro, a la confianza y el conocimiento de procedimientos que facilitan un trabajo coordinado y que se consigue con ejercicios como éste.

EMERGENCIA NACIONAL

«Hemos puesto en marcha los planes estatales de protección civil previstos para riesgos sísmicos e inundaciones, que son los únicos que están en vigor», explica el general de división Ignacio Pedrosa, segundo jefe de la UME y coordinador del ejercicio. «Además —añade—, hemos puesto ya a prueba otro plan estatal, el de riesgo químico, el cual aún se encuentra en fase de borrador».

Los mencionados planes prevén diferentes casos y supuestos de actuación. Los niveles de activación se establecen en una escala de 0 a 3, en función del ámbito territorial y de la gravedad del suceso. En el supuesto terremoto de Guadalajara, la dirección de la emergencia corresponde inicial-

mente al Gobierno de la Comunidad de Castilla-La Mancha, al ser declarada como nivel 2. Ante la gravedad de la situación y valorados los medios disponibles para hacerle frente, el ministro del Interior solicita del ministro de Defensa la intervención de la UME y declara la emergencia de interés nacional (nivel 3).

A partir de este momento, bajo dependencia del Ministerio del Interior, el jefe de la UME asume la dirección y coordinación operativa de la emergencia y hace uso de todos los medios posibles para minimizar los efectos en la población afectada. A nivel táctico, el mando de los efectivos que despliegan sobre el terreno se asigna al jefe del I Batallón de Intervención (BIEM I), que tiene su sede en la base madrileña de Torrejón de Ardoz.

Con la idea de integrar a todos los participantes en el mismo ritmo de trabajo, la cuarta parte de los miembros del puesto de mando de la UME instalado en la localidad de Cogolludo, eran representantes de los diferentes equipos (Cruz Roja, Policía, etcétera). «El objetivo —apunta el general Pedrosa— no es sólo conocernos y ver como trabajamos sino aprovechar sinergias para no desperdiciar esfuerzos».

Un factor fundamental para una gestión eficaz de las grandes emergencias es contar con un sistema de comunicaciones que permita trasladar las decisiones desde los diferentes niveles de mando a los efectivos que tienen que ejecutarlas sobre el terreno. «En este aspecto hemos echado el resto», asegura el segundo jefe de la UME. Tanto es así, que durante gran parte del ejercicio el sistema de comunicaciones funcionó al 98 por 100, es decir al borde de su capacidad máxima.

«Para incordiar aún más hemos simulado otro incidente sísmico a cientos de kilómetros, en la provincia de Granada». Este segundo terremoto hace temblar varias localidades, ocasionando derrumbes y colapsos estructurales en los edificios afectados.

Con ello, el puesto de mando se vio obligado a trabajar simultáneamente en dos escenarios, saturado de información y de órdenes. La lluvia de incidencias se sucedía sin tregua planteando situaciones desconocidas previamente por los participantes, poniendo



El Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) del Ejército del Aire rescata a una persona en el embalse de Alcorlo.

a prueba su capacidad de reacción y los procedimientos de intervención establecidos.

Las operaciones se situaron en tres escenarios: las localidades de Hien-delaencina y Matillas recrearon el supuesto sísmico; los pantanos de Alcorlo y Pálmaces, el de las inundaciones; mientras que las intervenciones ante riesgos tecnológicos, químico y radiológico, se situaron en Matillas y Cogolludo, respectivamente. Unos 260 civiles, habitantes de la zona, se sumaron al ejercicio como figurantes.

Los servicios de emergencia atienden a los heridos en un accidente de tráfico ocasionado por el seísmo.



DESPLIEGUE OPERATIVO

La UME desplegó sus efectivos en todos los frentes. En los cometidos de búsqueda y rescate de personas participaron sus equipos cinológicos y helicópteros dotados con cámaras WESCAM, un sistema de infrarrojos que detecta el calor de los cuerpos en la oscuridad o entre matorrales. Los buceadores de la unidad rescataron a personas en el agua y reflotaron vehículos arrastrados por una supuesta riada.

Asimismo, desplegó equipos NRBQ (de respuesta ante amenazas nucleares, radiológicas, biológicas y químicas), en tareas de reconocimiento y descontaminación.

Por su parte, el Regimiento de Apoyo a Emergencias (RAEM) se ocupó de montar el puesto de mando, un campo de refugiados con capacidad para 500 personas y un centro logístico

avanzado en la localidad de Humanes. De forma simultánea, 170 miembros de Cruz Roja Española, prestaban apoyo sanitario y psicosocial a los damnificados en un puesto de clasificación.

La Guardia Civil aportó al ejercicio helicópteros de evacuación, embarcaciones para rescates acuáticos y especialistas ante amenazas NRBQ, mientras que la Policía Nacional contribuyó al restablecimiento del orden público y a la seguridad ciudadana en los diferentes escenarios.

Por parte de las Fuerzas Armadas, participaron el Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) del Ejército del Aire, la Agrupación de Sanidad del Ejército de Tierra, helicópteros de las FAMET y el Regimiento NBQ nº 1, que instaló una estación de descontaminación en la localidad de Carrascosa de Henares para el tratamiento de bajas contaminadas.

El ejercicio también contó con la colaboración de técnicos del Consejo de Seguridad Nuclear y de la empresa ENRESA, dedicada a la gestión de residuos radiactivos.

La Agencia Estatal de Meteorología se ocupó de facilitar al puesto de mando la predicción meteorológica en las zonas afectadas por el terremoto. Completaron el despliegue operativo los equipos de bomberos, voluntarios de protección civil y medios sanitarios de la Comunidad de Castilla-La Mancha y otros servicios locales.

Éste es el cuarto ejercicio en el que se ha puesto en práctica la declaración de una emergencia de interés nacional. Los anteriores se desarrollaron en la sede del cuartel general de la UME (Torrejón de Ardoz), en la Escuela Nacional de Protección Civil (Rivas-Vaciamadrid) y en Ayerbe (Huesca).

El ejercicio realizado en Cogolludo recibió, en su último día, la visita de los ministros del Interior, Jorge Fernández Díaz, y Defensa, Pedro Morenés, que estuvieron acompañados por la presidenta de Castilla-La Mancha, María Dolores de Cospedal.

Además, asistieron los jefes del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Ejército del Aire, y los directores generales de la Policía y de la Guardia Civil, entre otras autoridades.

Víctor Hernández
Fotos: Hélène Gicquel



Los equipos de descontaminación y de asistencia sanitaria trabajan en la zona afectada por el escape radiactivo.

Emergencia radiológica

COMO consecuencia del terremoto, se produce un accidente de tráfico en el que se ve implicado un vehículo que transportaba material radiactivo, derramando parte de su carga letal. En torno al siniestro se montó un operativo en el que participaron técnicos del Consejo de Seguridad Nuclear y un equipo de intervención radiológica. Su labor consistió en establecer el control dosimétrico del personal que se movía en la zona contaminada y evaluar los niveles de radiación del aire.

Al mismo tiempo, empleados de la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos, S.A. (ENRESA) montaron en la zona un Centro de Respuesta a la Emergencia y un laboratorio de análisis. En el supuesto también participaron especialistas de la Guardia Civil y del Regimiento NBQ nº 1 del Ejército de Tierra, que colaboraron en el reconocimiento de la zona contaminada para localizar la fuente radiactiva, y en el montaje de una estación de descontaminación para el personal y los vehículos implicados en la operación.

La UME aprovechó esta parte del ejercicio para intercambiar procedimientos de actuación con todos los actores involucrados. Esos conocimientos se integrarán en el programa de riesgos tecnológicos que dotará a la unidad próximamente. «Estamos dando los pasos para conseguir la capacidad operativa inicial a finales de 2012», explicaba el teniente general Roldán en estas mismas páginas (ver RED nº 279). Cuando se complete el programa, la UME estará preparada para asumir la misión más arriesgada en un intervención NRBQ: ir al foco del problema y cortarlo por lo sano. El ejemplo del accidente de Fukushima en Japón es una clara muestra de este tipo de misiones. Sólo unos pocos empleados de la central y equipos especializados entraban en la zona afectada para llegar al núcleo de las radiaciones y poner fin al foco. «Ésa será la misión de la UME —señalaba el jefe de la unidad—; no luchar contra sus efectos, sino contra la causa».

Algunos accidentes tecnológicos pueden ser muy limitados y fáciles de resolver, pero, a diferencia de otras emergencias como nevadas, fuegos o inundaciones, los riesgos químicos y NRBQ son muy difíciles de cuantificar. «Nunca estaríamos preparados para la peor situación», admite el general Roldán.

A finales de este año, la UME espera alcanzar la capacidad operativa inicial en riesgos NRBQ